

## ¿POR QUÉ HAY QUE LEER A NERUDA?

*Como cenizas, como mares poblándose,  
en la sumergida lentitud, en lo informe,  
o como se oyen desde el alto de los caminos  
cruzar las campanadas en cruz...*

1. Es el comienzo de *Residencia en la tierra* y el efecto es inmediato: alcanzamos a vislumbrar las trazas de un nuevo génesis: el tono, la textura de la imagen, su blancor, su inmensidad, y nuestra experiencia es la de estar frente a un monumento imposible: nada, ningún poema de las en la tierra estaba predicho. A diferencia de Borges, cuya obra, superlativa sin duda, está de una u otra forma contenida dentro del horizonte especulativo de un mundo que creó la teoría de la relatividad y las geometrías multidimensionales, por lo que no es inverosímil deducir que si Borges no hubiese escrito "Ficciones", otro u otra lo habría escrito; una por ejemplo, llamada Matilde Uhrbach o bien un personaje con un nombre curioso: Ireneo Funes, que tampoco olvidaríamos. Sin embargo, nada, absolutamente nada hay en una cultura ni en una historia ni en una lengua que pudiera hacernos presagiar que los poemas la Residencia, pudiera ser escritos, pero fueron escritos. Es decir, fue escrita la letanía inmortal de Alberto Rojas, fue escrito "Como un naufragio para adentro nos morimos", de "Solo la muerte", fue escrito "Sube a nacer conmigo" de *Alturas de Macchu Picchu*. Es decir, fue escrita la luminosidad instantánea de un nuevo nacimiento junto a la oscuridad incancelable de que tenemos que morir.

2. No hay otro diálogo con la poesía que no sea el de la emoción y la inferencia (pero esa emoción y esa inferencia han levantado naciones, han creado pueblos, han anunciado los interminables Apocalipsis). Podemos imaginar entonces los paisajes y los escenarios de las Residencias; esas cenizas, esos mares poblándose y frente a ellos, a un ser aún sin nombre que en un instante, al ver las rompientes barrer una y otra vez la playa desierta, comprende de golpe que ellas seguirán estando allí, levantándose y cayendo interminablemente, pero él no las verá y hace el más trascendental de los descubrimientos, aquel que esta inserto en cada átomo de lo que somos (en estos dedos que teclean descubre la muerte, e inmediatamente

nada hay dentro de solo la muerte  
que la resurrección

después descubre el lenguaje que es, antes que nada, el conjuro que los seres humanos lanzan frente al hecho absoluto, incomprensible, de que estamos condenados a morir. El primero de esos conjuros es lo que aún persistimos en llamar: el Poema.

palpo un mundo

3. Porque hay algo que sucede específicamente con los grandes poemas, desde la *Iliada*, los *Odas elementales*, de Pablo Neruda, algo que no ha sido aún formulado y que hace refractaria al juego a menudo vacío de las interpretaciones. Paralelos al mundo, los grandes poemas representan el límite del lenguaje, nada hay más allá de ese "Sube a nacer conmigo; hermano", que el eco resonante de su voz. Cada uno de los que estamos aquí es el puerto de llegada de un río inmemorial de difuntos y en cada palabra que nos decimos, aquellos que nos antecedieron vuelven a tomarse la voz. Es esa pasmosa continuidad la que nos hace presente Neruda, y al hacerlo nos muestra que la única resurrección que se nos dio en esta vida, es la resurrección en el lenguaje.

con la poesía

grandes  
hombres

precisamente de la lengua y muertos, se es

4. Porque hablar es hacer presente a los muertos. Una lengua antes que nada es un acto de amor que nos sobrepasa infinitamente porque es la única resurrección que nos muestra el mundo. No hay otra resurrección fuera de la resurrección en la lengua materna. En el sonido de una lengua está el sonido de sus muertos y cada palabra que decimos es coreada por los muertos que renacen en ella. Una lengua es el sonido de todos los que la hablan y de todos los que la han hablado, la lengua que hablamos es la permanente ejecución de la partitura que nos va dejando la lengua de los que hablaron. Todo lo que escuchamos y decimos es la grandiosa reinterpretación que los vivos van haciendo de la sinfonía que han ejecutado los muertos. La música de un idioma es eso y esa música lo cubre y lo integra todo y sus notas son permanentemente desbordadas por las infinitudes de difuntos que reviven en cada sílaba de las lengua que hablamos.

Almas

5. Frente a la obra de Pablo Neruda a menudo se tiene la sensación de que ella no es distinta a la sensación que podemos experimentar mirando la inmensidad del mar o las cumbres de los Andes. Poemas como *Galope muerto*, *Walking Around* o *Alturas de Macchu Picchu* nos hacen pensar en esas dimensiones. En sus momentos más altos la poesía de Neruda más que la creación de un autor se parece a un destino en cuya inexorabilidad están expresados todas las muertes, esperanzas, tragedias, sueños y despertares, de millones y millones de hombres

y mujeres que han requerido de los poemas para completar sus existencias. Pablo Neruda al escribir su *Canto General* no sabía que ese libro iba a ser la prueba de que los pueblos que a través de él lo escribieron y que allí se mencionan, debían atravesar todavía la noche general para darles a todas esas víctimas, a los oprimidos y marginados de nuestra historia la sanción póstuma de encontrar en la poesía la vida nueva que debía esperarlos y que no los esperaba.

6. Es un poco eso. ¿Por qué entonces hay que leer, y hoy más que nunca, a Pablo Neruda? Porque debemos persistir, porque debemos apretar los dientes y persistir, cruzar la nueva noche que se nos cierne, aunque sepamos que no hay nada más aterrador que una noche instalada en el centro del día.